

OLVIDO DE UNA HISTORIA.  
REFLEXIONES ACERCA DE LA HISTORIOGRAFÍA  
ANDINO-AMAZÓNICA

POR

FREDERICA BARCLAY REY DE CASTRO

Ibis (Dinamarca)

---

*Este artículo propone una reflexión acerca del tema del estatuto marginal de la historiografía amazónica y andino-amazónica en particular a partir del enfoque elaborado por Thierry Saignes para implicar el escaso desarrollo de una perspectiva de encuentro y conflicto en la frontera constituida por la región amazónica y andina. Revisa la producción historiográfica sobre esta área constituida por la cuenca alta del Amazonas y sus afluentes nacidos en las vertientes de los Andes tropicales. Concluye identificando las causas de este «olvido» y proponiendo pasos para remontar la situación.*

PALABRAS CLAVES: *Alta Amazonía, Amazonía Andina, amerindios, historia, frontera.*

---

El título de este ensayo juega con el del clásico trabajo de Th. Saignes<sup>1</sup> porque intenta situarse, de alguna manera, del otro lado del espejo. En *Los Andes Orientales: historia de un olvido*, Saignes presenta un conjunto de estudios propios, referidos a los Andes meridionales, que se inscriben en el ambicioso programa iniciado por él, conjuntamente con A.C. Taylor y F.-M. Renard-Casevitz<sup>2</sup> a finales de la década de 1970, para reconstruir la historia («intersticial») de los espacios de integración entre los Andes y la Amazonía. Desde entonces, estos y algunos pocos otros autores han trabajado sobre la «frontera», explotando diver-

---

<sup>1</sup> Thierry SAIGNES, *Los Andes Orientales: Historia de un olvido*, La Paz, CERES/IFEA, 1985.

<sup>2</sup> IFEA. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, X, 3-4, *Marcas orientales del Tahuantinsuyo 1500-1600*, Lima, 1981; France-MARIE RENARD-CASEVITZ, «Las fronteras de las conquistas en el siglo XVI en la montaña meridional del Perú», *Boletín IFEA*, Lima, 1981, pp. 113-140.; Thierry SAIGNES, «El piedemonte amazónico de los Andes meridionales: estado de la cuestión y problemas relativos a la ocupación en los siglos XVI y XVII», *Boletín IFEA*, 1981, pp. 141-176; Anne Christine TAYLOR y Philippe DESCOLA, «El conjunto jívaro en los comienzos de la conquista española del alto Amazonas», *Boletín IFEA*, 1981, pp. 7-54.

sas fuentes y tipos de información para brindar un cuadro más complejo y diverso de la naturaleza y evolución de las relaciones a lo largo de la faja de transición. Sin embargo, estos esfuerzos, tardíos, se han mantenido marginales al «*mainstream*» de la historiografía dedicada a la región<sup>3</sup>.

En este ensayo exploraré las razones, de diverso orden, que han incidido en el hecho de que este campo de indagación no haya tenido un desarrollo acorde a las numerosas pistas de su importancia para la comprensión de la dinámica de articulación del espacio pre-hispánico y colonial y plantearé algunas reflexiones acerca de por qué la historia andino-amazónica ha mantenido un estatuto marginal en el quehacer historiográfico. Entre las razones a explorar están aquellas asociadas a la evolución de los propios procesos históricos, las limitaciones de las fuentes y de los enfoques, así como de los contextos institucionales de la investigación amazónica. Entendemos aquí por historiografía andino-amazónica aquella referida a la Amazonía Andina, la cuenca alta del Amazonas y sus afluentes nacidos en las vertientes de los Andes tropicales. Esta subregión abarca porciones de varios países sudamericanos: Ecuador, Perú, Bolivia, Colombia y Venezuela<sup>4</sup>.

## 1. LA INVESTIGACIÓN DEL PASADO PRE-INCA Y COLONIAL

Son seguramente los trabajos de J. Murra<sup>5</sup>, en torno a la economía vertical en los Andes, los que abrieron las más importantes pistas para los estudios de la fron-

<sup>3</sup> Saignes [1] mismo se pregunta en la introducción a su libro por las razones de una falta de interés en la historia de la vertiente oriental de los Andes, argumentos que retomo en este trabajo para ampliarlos y vincularlos a otros.

<sup>4</sup> Esta reseña acerca no cubre el conjunto de la investigación sobre la historia de la región andino-amazónica, la que en los últimos años ha tenido un cierto desarrollo con nuevas preguntas, enfoques y manejo de fuentes. El tema, sin embargo, está en el corazón de la historiografía amazónica en la medida que el encuentro geográfico entre Andes y Amazonía ha tenido correlatos sociológicos importantes a nivel de los conjuntos sociales indígenas y de los procesos de ocupación de la región. Para balances historiográficos de conjunto ver por ejemplo, SANTOS GRANERO, «Avances y limitaciones de la historiografía amazónica; 1950-1988», *I Seminario de Investigaciones Sociales en la Amazonía*, Iquitos, CAAAP /CETA / CIPA /CONCYTEC / IIAP /INC /UNAP, 1989, pp. 89-127; Fernando SANTOS GRANERO, «¿Historias étnicas o historias interétnicas?: lecciones del pasado Amuesha (Selva central, Perú)», G. BARAONA BECERRA y F. ZULOAGA R. (eds.), *Memorias. I Seminario Internacional de Etnohistoria del Norte del Ecuador y Sur de Colombia*, Popayán, Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle, 1995, pp. 351-372; Roberto PINEDA CAMACHO, «La etnohistoria en Colombia: un balance bibliográfico (1940-1994)», G. BARAONA BECERRA y F. ZULOAGA. (eds.), *Memorias. I Seminario Internacional de Etnohistoria del Norte del Ecuador y Sur de Colombia*, Popayán, Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle, 1995, pp. 19-64; Neil WHITEHEAD, «Recent Research on the Native History of Amazonia and Guyanas», *La remontée de l'Amazone, Anthropologie et Histoire des sociétés amazoniennes*, Número especial de *L'Homme*, XXXIII 126-128, 1993, pp. 495-506.

<sup>5</sup> John V. MURRA, «El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas», Ortiz de ZÚÑIGA, *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*,

tera andino-amazónica pre-hispánica. Hasta entonces, el tratamiento de la relación entre las poblaciones de los Andes y la Amazonía en la etapa pre-hispánica se había reducido a una lectura literal de las tradiciones acerca de las conquistas (o intentos de conquista) inca referidas en las crónicas, las cuales enfatizaban los fracasos en la penetración del llano amazónico<sup>6</sup>. Además, en la medida que estas fuentes se nutrieron de una visión etnocéntrica que contraponía la civilización en los Andes al salvajismo de la Amazonía, la lectura tradicional de estas fuentes no permitió caracterizar a las sociedades de las tierras bajas debido a la estereotipada descripción de su belicosidad y de las dificultades físicas del medio tropical. Como señala Saignes, este hecho no había sido problematizado<sup>7</sup>. En contraste, a partir de los diversos modelos hipotéticos de control de «archipiélagos» verticales y de control político de las etnias conquistadas e integradas al Tahuantinsuyo se hizo posible formular nuevas hipótesis acerca de la naturaleza y alcance de las avanzadas hacia el oriente o Antisuyo y, eventualmente, pensar modelos diversos.

Los trabajos de Murra dieron un impulso notable al nuevo campo de la etnohistoria, la cual introdujo la explotación de nuevas fuentes, pero sobre todo una nueva manera de trabajar las fuentes administrativas, con una lectura de los contenidos orientada a entender las categorías andinas reflejadas en las fuentes de origen colonial. Estos estudios ponían en el centro de las indagaciones a la población andina con sus estrategias de acomodación y resistencia. Combinando los recursos de esta nueva manera de abordar las fuentes con estudios acerca de las instituciones instauradas por el orden colonial, a veces elaborados desde una perspectiva más tradicional (ver por ejemplo los trabajos de Lohman Villena), y una base de estudios arqueológicos y lingüísticos, en pocos años el conocimiento de los Andes en la colonia y el imperio inca se multiplicó exponencialmente aunque ahora se reconoce la necesidad de revisar muchas de las primeras conclusiones. Entonces, ¿por qué si la verticalidad abrió las puertas a estudios sobre las relaciones entre Andes y Amazonía, éstas no se convirtieron en un campo de estudios igualmente fértil? Exploraré algunas líneas explicativas a este respecto a

---

Lima, Universidad Nacional H. Valdiván, 1972, T. II; *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Lima, IEP, 1975.

<sup>6</sup> El interés por la relación entre el incario y las sociedades amazónicas fue temprano. Ver por ejemplo, Sir Clements R. MARKHAM, *Expeditions into the Valley of the Amazon*, Londres, Hakluyt Society, LXIII, 1859; Víctor Andrés BELAÚNDE, «Los mitos amazónicos y el imperio incaico», *Revista Universitaria*, Año VI, vol. II, Lima, pp 23-53.

<sup>7</sup> Ver también Patricia LYON, «An imaginary frontier; prehistoric highland interchange in the Southern Peruvian Andes», F. PETER, F. J. KENSE y P. G. DUGE (eds.), *Networks of the past*, Proceedings of the 12. Annual Conference of the Archaeological Association of the University of Calgary, Calgary, The University of Calgary, 1984, pp. 3-18.

A.M. Lorandi hace notar, por ejemplo que cada una de las versiones de las entradas inca hacia el oriente son contadas remitiéndose a una misma secuencia. Ana María LORANDI, *De quimeras, rebeliones y utopías. La gesta del inca Pedro Bohorques*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997.

propósito de algunos de los campos de estudio para la época pre-hispánica y colonial temprana.

Es, precisamente, una de las regiones exploradas por Murra<sup>8</sup>, el reino Lupaqa del Altiplano peruano-boliviano, la que inspiró los estudios sistemáticos sobre la frontera oriental por parte de Saignes. Con todo, este caso es, sin embargo, desde muchos puntos de vista un ejemplo de estudio sin equivalentes en otras áreas a lo largo de la Cordillera. La identificación de los diversos factores que contribuyeron al desarrollo de estudios en torno a la relación de la Amazonía y los Andes meridionales, nos servirá para señalar las condiciones que han estado ausentes en general y que explican el escaso desarrollo de este campo de investigación histórica.

Los estudios sobre esta región se beneficiaron, en primer lugar, de un esfuerzo sistemático por comprender los mecanismos de articulación espacial de las tierras altas y bajas, identificando el papel de los núcleos intermedios de los valles de montaña. En esta región estos estudios se vieron potenciados, a su vez, por el hecho de que los datos arqueológicos, lingüísticos, documentales y etnológicos, permitieron una adecuada identificación y comprensión de las categorías geográficas y de manejo del espacio. Sin duda, pesó el hecho de que la región experimentara una cierta continuidad e identidad «étnica» pukina-aymara, lo que se tradujo en la posibilidad de conjugar una suerte de «historia étnica» con una historia regional. Asimismo, una condición positiva para el «ensamble de este rompecabezas», como lo denomina Saignes, radicó en que para la región del altiplano existían estudios acerca de la implantación de instituciones coloniales, aspecto que resulta fundamental para poder dar cuenta de la historia de la región después de la llegada de los conquistadores<sup>9</sup>.

Es cierto que los estudios derivados de la tradición de Murra en el sur andino<sup>10</sup> mantuvieron, a excepción de Saignes, una perspectiva «de arriba hacia abajo», es decir, que privilegiaron una perspectiva de «agencia andina». Además, como lo ha señalado Pease<sup>11</sup>, al estar basados en las fuentes administrativas coloniales, estos estudios privilegiaron la óptica del poder con lo que ciertos aspectos se hicieron inteligibles, mientras que otros se han mantenido relativamente oscuros. En el campo de las fuentes documentales, fueron de particular provecho los expedientes y probanzas presentados por curacas andinos, particularmente porque permitieron dar una imagen dinámica de sus estrategias de control espacial y de la gente, así como de la naturaleza de sus derechos ancestrales. Con el mismo set de información, Th. Saignes convirtió el análisis de lo que él llama los Andes orientales en el centro de sus esfuerzos de investigación, sin limitarse al análisis

---

<sup>8</sup> MURRA [5], pp. 193-223.

<sup>9</sup> Karen SPALDING, «The colonial Indian: past and future research perspectives», *Latin American Research Review*, Vol. 7, 1972, pp. 47-76.

<sup>10</sup> Franklin PEASE (ed), *Collaguas I*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1977.

<sup>11</sup> Franklin PEASE, *Curacas, reciprocidad y riqueza*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999.

de la expansión desde los Andes, sino precisamente enfocando la región como un área de encuentro de sistemas socio-políticos antagónicos. Además, sobre la base de una lectura crítica de las fuentes y de una combinación de recursos de investigación, Saignes investigó los alcances de la penetración inca, inconclusa, en el alto Beni y el oriente de Charcas.

Pero fueron sus estudios sobre la rebelión de los Chiriguano, pueblo de origen tupí-guaraní, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, lo que permitió que el otro lado del espectro de las relaciones entre los Andes y la Amazonía se hiciera finalmente visible<sup>12</sup>. De pronto, este pueblo amazónico adquirió «densidad histórica», permitiendo el análisis de sus estrategias históricas colectivas, su liderazgo en la región baja, sus alianzas y antagonismos. Con ello este pueblo de las tierras bajas atravesaba (para los historiadores) el umbral de las descripciones estereotipadas que resultan en una visión a-histórica de las sociedades de las tierras bajas, permitiendo que el análisis de la «frontera» fuera efectivamente multivocal y multifocal. Saignes contestaba así a la tendencia de «fossilizar» a los pueblos de las tierras bajas que los condenaba a una temporalidad a-histórica<sup>13</sup>.

En *Los Andes Orientales: historia de un olvido*, Saignes mismo explora algunas razones de este «olvido historiográfico» y anota un primer factor derivado de los propios procesos históricos que afectaron a la región. La expansión del control inca de los Andes orientales habría conllevado un «intento de impedir la relación entre vecinos fronterizos» cerrando los «circuitos ecológicos» para un control del intercambio en su provecho.<sup>14</sup> Esto habría resultado en una ruptura de los flujos de intercambio. Este patrón no fue necesariamente válido a lo largo de toda la frontera oriental en el período inca, pero lo que sí resulta claro es que, en cualquier caso, los cambios históricos en la articulación del espacio en la etapa inca o inmediatamente después han tenido como reflejo el que las formas de interacción se hicieran más y más invisibles. Con esto, los Andes orientales (y la Amazonía) se convirtieron en una doble periferia: para el imperio y para los etnohistoriadores e historiadores.

Otros autores<sup>15</sup> apuntan a los efectos de ese mismo fenómeno de expansión pero aportan elementos desde otra perspectiva<sup>16</sup>. Diversos estudios etnohistóricos

<sup>12</sup> Thierry SAIGNES, *Une frontière fossile: la Cordillère Chiriguana au XVIIIe siècle*. Tesis de Tercer ciclo. Universidad de Paris VII, 1974; SAIGNES [1]; France-Marie RENARD-CASEVITZ, Thierry SAIGNES y Anne Christine TAYLOR, *Al este de los Andes. Relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*, 2 Tomos, Quito, Ediciones Abya Yala/IFEA, 1988.

<sup>13</sup> SAIGNES [12]

<sup>14</sup> SAIGNES [1] p. 27. La serie de mapas preparados por los autores del *Boletín del IFEA* [2] muestra, a su vez, una marcada retracción de la frontera inmediatamente después de la conquista.

<sup>15</sup> Juan FRIEDE, *Los Andakí, 1538-1947. Historia de la aculturación de una tribu selvática*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974; Daniel W. GADE, «Comercio y colonización en la zona de contacto entre la sierra y las tierras bajas del valle del Urubamba en el Perú», *Actas y Memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*, Lima, Vol. 4 pp. 206-221; Alejandro CAMINO, «Trueque, correrías e intercambios entre los quechua andinos y los piro y machiguenga de

permiten ver que en las márgenes de los Andes una serie de etnias jugaron un papel de «bisagras»<sup>17</sup>, gracias a un sustrato cultural común, a la existencia de especialistas en el comercio-diplomacia, la implantación de *mitmaq* y *mitani*, o al desarrollo de mecanismos que permitían una presencia temporal en las tierras bajas para realizar «rescates». Este habría sido el caso, seguramente entre muchos otros no estudiados, de los Chupaychu y Panatahua (Andes centrales), los Palta, los Quijo, los Andakí, los Sibundoyes (Andes septentrionales). No está claro que estos pueblos tuvieran, antes de su conquista por los incas, formas políticas basadas en curacazgos étnicos. Subordinados primero por el imperio inca, que aprovechó su papel intermediario, en algunos casos este hecho resultó, eventualmente, en el desarrollo de formas de liderazgo político basadas en la existencia de curacas fuertes para tener acceso a recursos tropicales. Ello, a su vez, los hizo visibles a las autoridades coloniales inmediatamente después. Fuertemente afectadas por las epidemias y por la afluencia continua de «indios forasteros», la mayor parte de estas etnias desaparecieron como tales a mediados del siglo XVII. Está por estudiarse de manera sistemática los efectos que su desaparición tuvo sobre las sociedades de la Amazonía, pero es claro que su desaparición estableció un nuevo tipo de frontera, más rígida, entre las dos regiones, la cual, a la larga, fue acompañada de una suerte de especialización implícita entre antropólogos e historiadores en términos de la investigación histórica<sup>18</sup>. Sobre este tema volveremos más adelante.

A partir de este rápido reconocimiento de los enfoques prevalentes y las condiciones que favorecieron un encuentro de perspectivas para el estudio de la historia de la «frontera» meridional en los períodos pre-hispánico y colonial, podemos pasar ahora a analizar los factores que, desde mi punto de vista, han limitado su desarrollo, para luego contrastar esta situación con la de los estudios históricos

---

la montaña peruana», *Amazonía Peruana*, Vol. 1, 2 pp. 123-142; Udo OBEREM, *Los Quijos. Historia de la transculturación de un grupo indígena en el oriente ecuatoriano*, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1980; Fernando SANTOS GRANERO, *La relación sierra-ceja de selva: algunas interrogantes en torno a las actividades productivas de las etnias huanuqueñas, ss XVI-XVII*, Tesis de Bachillerato en Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1980; «Crónica breve de un etnocidio o la génesis del mito del gran vacío amazónico», *Amazonía Peruana*, 11, 1985, pp. 9-38; SANTOS GRANERO [4]; RENARD-CASEVITZ *et al.* [12]; María Clemencia RAMÍREZ DE LA JARA, «Los Sibundoyes: grupos de piedemonte estructuradores de la relación de intercambio andes-selva durante el siglo XVIII», R. PINEDA CAMACHO y B. ALZATE (eds.), *Pasado y presente del Amazonas: su historia económica y social*, Memorias del VI Congreso de Antropología en Colombia, Bogotá, Universidad de los Andes, 1993; Anne Christine TAYLOR y Cristóbal LANDÁZURI, *Conquista de la región jívaro (1550-1650). Relación Documental*, Quito, Marka, 1994; Anne Christine TAYLOR, «Les Palta - Les Jívaro andins précolombiens a la lumière de l'ethnographie contemporaine», *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, XX, 2, 1991, pp. 439-459.

<sup>16</sup> RENARD-CASEVITZ *et al.* [12], Tomo 2. Los autores plantean por lo demás que la «ruptura» sería la otra cara de la «invención de la frontera».

<sup>17</sup> SANTOS GRANERO [15], 1980.

<sup>18</sup> SAIGNES [1], p. xiii

para la época republicana. Sobre esta base podremos discutir por qué la relación entre Andes y Amazonía se ha mantenido marginal a la historiografía y a los intereses del grueso de los historiadores.

## 2. LAS LIMITACIONES DE LAS FUENTES Y DE ENFOQUE

Una primera condición ausente, bastante evidente, es la de un relativamente reducido número de estudios arqueológicos que pudieran ayudar a entender los patrones de ocupación en la frontera y rastrear intercambios tempranos y desplazamientos de población a ambos lados de la misma. Los estudios de Porras<sup>19</sup> para la región amazónica septentrional, de D. Lathrap<sup>20</sup> y de sus discípulos (Myers, DeBoer, Roe, Raymond, etc.) para la región central y de W. Denevan y C. Erickson<sup>21</sup> para la región meridional dan cuenta de intercambios entre la sierra y la selva que se remontan al 2.000 a.C. En algunos casos, estos estudios han permitido identificar una doble direccionalidad en los intercambios materiales, en otras, sólo dan cuenta de la antigüedad de las influencias estilísticas. Estas evidencias han llevado a algunos investigadores a plantear que no es posible «tratar la prehistoria de la región ecuatorial sin tener en cuenta los desarrollos culturales del piedemonte y de la *hylea* amazónica»<sup>22</sup>. La mayor parte de estos estudios dan cuenta de los contactos entre ambas eco-regiones en el período pre-inca. Sin embargo, en algunas pocas áreas se ha estudiado los caminos, fortalezas y tambos incas en la selva alta<sup>23</sup>.

La segunda limitación deviene asimismo de las fuentes, en este caso fuentes coloniales. Los informes tempranos de «entradas», compuestos mayormente por probanzas presentadas por los conquistadores, son muy pobres en términos de la descripción de los pueblos que encuentran y «someten». Las descripciones estereotipadas de pueblos «sin policía» no ayudan a entender las dinámicas sociopolíticas de esos pueblos ni a dar cuenta de los mecanismos de interacción no hostiles con otras sociedades. La ausencia de curacazgos étnicos bajo el modelo europeo de señoríos despista totalmente a los conquistadores que no encuentran clave alguna para entender a estas sociedades en los primeros siglos de la colonia. Por otra par-

<sup>19</sup> Ver RENARD-CASEVITZ *et al.* [12], Tomo 2, p. 35

<sup>20</sup> Donald LATHRAP, *The Upper Amazon: ancient peoples and places*, Londres, 1970; «La antigüedad e importancia de las relaciones de intercambio a larga distancia en los trópicos húmedos de la Sudamérica precolombina», *Amazonía Peruana*, 4, 7, 1981, pp. 83-97.

<sup>21</sup> William DENEVAN, *La geografía cultural aborígen de los llanos de Mojos*, La Paz, Editorial Juventud, 1980; Clark ERICKSON, «Sistemas agrícolas prehispánicos en los llanos de Mojos», *América Indígena*, 40, 4, 1980.

<sup>22</sup> TAYLOR [1] II, p. 34.

<sup>23</sup> Ver por ejemplo Charles HASTINGS, *Huánuco, Tarma and Jauja. A study of interzonal economic organization in Central Peru*, 1978 (inédito); comunicación personal Richard Smith, investigación en curso.

te, el hecho de que, a diferencia del caso andino, en la Amazonía el reclutamiento de autoridades tradicionales como funcionarios fue marginal, ha limitado la información acerca de sus funciones pre-hispánicas y coloniales.

No contamos, tampoco, con las bases para entender con mayor detalle cómo operaban o se articulaban a su vez «desde abajo» los mecanismos de rescate, comercio o tributo. Y sin embargo, las evidencias de esos contactos de aparentemente larga duración son muchas, habiendo éstos dejado su impronta en lo lingüístico, en los mitos y, eventualmente, en las estructuras religiosas y ceremoniales<sup>24</sup>.

El problema radica en que muchas de las sociedades amazónicas del piedemonte sufrieron también rápida y drásticamente los efectos de las epidemias<sup>25</sup>. Así, no sólo desaparecieron como entidades sociopolíticas las etnias bisagra andinas, sino aquellas contrapartes suyas de las tierras bajas. Ese es particularmente el caso del valle del Huallaga, y de los valles de Chirinos y Chinchipe que se articulan por el norte al alto Marañón, pero también de Colombia y de amplias zonas del actual Ecuador donde, a lo largo de varios siglos, un proceso de fusión de segmentos de sociedades desarticuladas o etnogénesis llevó al surgimiento de los conjuntos quichua-hablantes de la colonia y el presente<sup>26</sup>. Se trata a veces de la desaparición de segmentos de conjuntos culturales de los que han quedado núcleos supervivientes. Sin embargo, no siempre es posible inferir del conocimiento de las sociedades amazónicas contemporáneas las características de aquellas, sea porque no hay siquiera certeza de la identidad de los pueblos desaparecidos (debido a las dificultades de hacer coincidir los nombres dados por los conquistadores y misioneros con las sociedades históricas o actuales), o porque los cambios en las características sociológicas en uno o más de los núcleos son tan marcados que se hace imposible reconstruir el funcionamiento del conjunto en el pasado.

---

<sup>24</sup> Ver por ejemplo, Gerald WEISS, *Campa Cosmology. The world of a forest tribe in South America*, New York, American Museum of Natural History, 1975; Mary Ruth WISE, «Apuntes sobre la influencia inca entre los Amuesha. Factor que oscurece la clasificación de su idioma», *Revista del Museo Nacional*, p. 15, 1976; Richard SMITH, *Deliverance from chaos for a song: a social and religious interpretation of the ritual performance of Amuesha music*, Tesis Doctoral, Cornell University, 1977 (inérita); France-Marie RENARD-CASEVITZ, «Guerriers du sel, sanniens de la paix», *La remontée de l'Amazone, Anthropologie et Histoire des sociétés amazoniennes*, Número especial de *L'Homme*, XXXIII, pp. 126-128, 1993; Fernando SANTOS GRANERO, *Vientos de un pueblo; síntesis histórica de la etnia Amuesha, ss. XVII-XIX*, Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1980; *El poder del amor. Poder, conocimiento y moralidad entre los Amuesha de la selva central del Perú*, Quito, Ediciones Abya Yala, 1994; Françoise MORIN, «Los Shipibo-Conibo», F. SANTOS GRANERO y F. BARCLAY (eds), *Guía etnográfica de la alta amazonía*, III, Quito, Ediciones Abya Yala/ Smithsonian Institute of Tropical Research/IFEA, 1999.

<sup>25</sup> Unos pocos estudios se han beneficiado de fuentes que permiten un estudio de la evolución demográfica de distintas regiones o pueblos. En general, sin embargo, la información es como señala Taylor discontinua. Anne Christine TAYLOR, «La evolución demográfica de las poblaciones indígenas de la Alta Amazonía del siglo XVI al XX», *Cultura - Revista del Banco Central del Ecuador*, Vol. VIII, 246, Enero/Abril 1986, pp. 507-518.

<sup>26</sup> Norman WHITTEN, *Sacha Runa. Etnicidad y adaptación de los quichua hablantes de la amazonía ecuatoriana*, Quito, Ediciones Abya Yala, 1987.



Para contrarrestar esas limitaciones de las fuentes A.C. Taylor<sup>27</sup> ha propuesto hacer una lectura de las fuentes documentales coloniales desde claves etnográficas. A partir de éstas ella ha sugerido la existencia de un amplio «conjunto étnico» andino-amazónico jívaro-palta, del que las «piezas bisagra» desaparecieron. A su vez, a este conjunto habrían estado articulados segmentos quichuaizados que habitaban la sierra del departamento de Piura, situado al norte del Perú<sup>28</sup>. A.C. Taylor<sup>29</sup> señala que el sistema de relaciones «marcó [no sólo] de forma duradera el destino» de los pueblos amazónicos [sino también] «la sociedad colonial que se edificó con su contacto y a su alrededor».

Sin embargo, incluso en este caso el esfuerzo de interpretación de las fuentes resulta limitado. En efecto, pese a su fina percepción de los mecanismos de diferenciación étnica al interior del conjunto, ni la documentación colonial ni las caracterizaciones actuales permiten definir el tipo de sociedades que integraban el conjunto jívaro-palta. El actual modelo de «etnias» jívaro —aguaruna, shuar, achuar, etc.— no parece ser aplicable al pasado porque están de por medio procesos que han ido cerrando las fronteras étnicas y haciendo menos fluida la realidad sociopolítica de estos pueblos como resultado de los procesos de integración. Igual problema se presenta en el caso del conocido Cerro de la Sal en la selva central peruana. Pese a la importancia que le dieron los misioneros al identificar su papel articulador de un conjunto de poblaciones indígenas amazónicas, resta por entender mejor quiénes y cómo detentaban el control de este recurso. Como en el caso de los jívaro, el modelo actual de etnias no puede dar cuenta de aquellas que organizaban su explotación en el siglo XVI ni de la naturaleza de los derechos sobre ese recurso, precisamente como resultado de la influencia andina y colonial<sup>30</sup>.

Analizando las limitaciones de los estudios etnohistóricos pioneros referidos a la Amazonía, mayormente a cargo de antropólogos, F. Santos Granero<sup>31</sup> enfatiza la necesidad de pasar de los estudios de historias étnicas a los de historias interétnicas, que yo preferiría llamar regionales. En este sentido existen elementos de coincidencia con el planteamiento de A.C. Taylor de identificar conjuntos étnicos a los que las etnias bisagra hoy desaparecidas habrían pertenecido.

Sin embargo, entre ambos enfoques existe una diferencia importante en la forma en que se construye el objeto de estudio. En otro trabajo<sup>32</sup> hemos argumen-

<sup>27</sup> TAYLOR Y LANDÁZURI [15].

<sup>28</sup> Anne Marie HOCQUENHEIM, *Los Guayacundos de Caxas y la sierra piurana, siglos XV y XVI*, Lima, IFEA/CIPCA, s/f.

<sup>29</sup> TAYLOR Y LANDÁZURI [15], p. 5.

<sup>30</sup> Ver los distintos modelos propuestos: Stefano VARESE, *La sal de los cerros. Una aproximación al mundo campá*, Lima, Ediciones Retablo de Papel, 1973; SANTOS GRANERO, 1980 [23]; *Etnohistoria de la alta Amazonía*. Quito, Ediciones Abya Yala/MLAL, 1993; RENARD-CASEVITZ [24].

<sup>31</sup> SANTOS GRANERO, 1995 [4].

<sup>32</sup> Fernando SANTOS GRANERO y Frederica BARCLAY, *Guía etnográfica de la alta amazonía, I*, Quito, FLACSO/IFEA, 1994, p. xix.

tado la utilidad del enfoque de conjuntos histórico-geográfico-culturales, entendiéndolo por ello «un espacio habitado por un número variable de pueblos indígenas que pueden o no compartir una misma filiación lingüística, que han mantenido relaciones más o menos permanentes de intercambio amistoso u hostil, que se han visto afectados por procesos históricos semejantes y que por ello han desarrollado una serie de rasgos culturales más o menos comunes». Desde esta perspectiva la «comunidad de historia» resultaría definitiva, porque la «comunidad de cultura» puede ser resultado de la primera, en tanto es la «comunidad de espacio» la que propicia a ambas sin que tenga un valor explicativo por sí mismo. En ese sentido, los conjuntos histórico-geográfico-culturales son realidades fluidas y cambiantes que se explican por los procesos históricos y que, por lo tanto, no son objetos de análisis que existan al margen del esfuerzo analítico. No obstante, y precisamente por ello, el enfoque tiene la ventaja de permitir un análisis que incorpore componentes sociológicos que un enfoque de corte estrictamente antropológico dejaría por fuera. Más aún, el enfoque de conjuntos históricos permite un acercamiento cuya escala se define en función de los elementos relevantes y no simplemente a base de la identificación de relaciones diádicas —positivas o negativas— entre dos sociedades. En ese sentido, permite una cobertura adecuada de áreas de transición cultural como el piedemonte andino donde la naturaleza de la articulación espacial y social ha sido cambiante y sus componentes han atravesado eventualmente por cambios sociológicos y demográficos radicales.<sup>33</sup> Como veremos más adelante, es en las investigaciones históricas referidas a la etapa final del período colonial y la republicana donde se ha tendido a reemplazar el enfoque de frontera, propuesto por Saignes, por el propiamente regional con resultados positivos, aunque aún incipientes.

Sea como fuere que se defina la unidad de análisis, en la mayor parte de los estudios centrados en la región del piedemonte y la amazonía, permanece el problema de que —en contraste con el caso andino— las fuentes coloniales no han sido analizadas de manera que se pueda esclarecer cómo operaron las instituciones coloniales ni realmente cuál fue su alcance.<sup>34</sup> En efecto, poco sabemos acerca de cómo funcionaron efectivamente las encomiendas, las haciendas o incluso los obrajes que reclutaron población amazónica, ni cuáles eran los referentes geográficos con que estas instituciones económicas y administrativas operaban y los alcances

---

<sup>33</sup> Como lo señala SANTOS GRANERO [29], un enfoque de esta naturaleza resulta fundamental para entender el fenómeno de las confederaciones étnicas que estuvieron a la base de los grandes levantamientos coloniales en la región amazónica.

<sup>34</sup> En esta línea se ubican los trabajos de SANTOS GRANERO [24], 1985 [15] y de Fernando CALERO, «Las visitas reales como fuentes para la etnohistoria de las tierras altas de Nariño y Putumayo: siglos XVI y XVII», G. BARAONA BECERRA y F. ZULOAGA R (eds.), *Memorias. I Seminario Internacional de Etnohistoria del Norte del Ecuador y Sur de Colombia*, Popayán, Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle, 1995, pp. 145-160, referido a la región de Mocoa, entre Nariño y el Putumayo en el sur de Colombia.

de su implantación, considerando la fragilidad del control territorial por parte del estado colonial. Tampoco este tema está en una agenda de investigación. En ese sentido, una propuesta como la de A.C. Taylor de una lectura de las fuentes coloniales a partir de claves etnográficas queda inconclusa. No disponemos tampoco de un retrato de las ciudades, algunas efímeras otras no tanto, que fundaron los conquistadores particularmente en las áreas con potencial aurífero<sup>35</sup>. De ahí que muchas veces se infiera los alcances de las formas e instituciones a base de las violentas reacciones de las sociedades indígenas en contra de los españoles.

Los escasos esfuerzos por entender las formas y alcances de la implantación de instituciones coloniales han limitado (y eventualmente ideologizado) el análisis de las rebeliones amazónicas. La más sistemáticamente trabajada es, por lejos, la de Juan Santos Atahualpa (1742) debido a su envergadura y prolongado impacto. Este es también el hito de la historia de la región del piedemonte (en el sentido de evento y de reconstrucción) al cual se ha prestado más atención fuera del círculo de especialistas amazónicos<sup>36</sup>. Esta atención deriva no sólo de su carácter exitoso, sino del hecho de que se ha tendido a asimilarla como un equivalente de las casi contemporáneas de Túpac Amaru y Túpac Katari. En contraste, pese a su impacto en el erario colonial y sobre un radio espacial significativo, la misma no ha sido propiamente incorporada a la reflexión histórica de la época colonial tardía del Virreinato del Perú.

Es de notar la poca atención prestada a la influencia que pudo haber tenido la presencia de forasteros y otros personajes provenientes de los Andes en las sociedades amazónicas de la frontera, denotando la escasa articulación entre los temas a los que se reconoce importancia en la historia de los Andes y aquellos del ámbito amazónico. Los temas de los forasteros y los «rescatistas» en la época colonial podrían ser particularmente promisorios para entender la evolución de la franja de articulación entre los Andes y la Amazonía. Diversos autores trabajando sobre fuentes del siglo XVI dan cuenta de la autonomización de los *mitmaq* andinos de la coca instalados por el inca en la montaña y señalan que, para comienzos del siglo XVII, la Corona reconocía con gran preocupación la envergadura del problema de los forasteros<sup>37</sup>. Tal vez si los investigadores interesados en las sociedades o espacios de «frontera» tomaran más en cuenta este fenómeno podría-

<sup>35</sup> Con frecuencia por ejemplo se tiende a menospreciar los alcances de su ocupación tomando como dato de población total el de los vecinos, quienes eran propiamente los encomenderos.

<sup>36</sup> Ver Francisco LOAYZA, *Juan Santos, el invencible. Manuscritos del año de 1742 al año de 1755*, Lima, Ed. Miranda, 1943; Mario CASTRO ARENAS, *La rebelión de Juan Santos*, Lima, Ed. Milla Batres, 1973; VARESE [30]; Alonso ZARZAR, *Apo Capac Huayna Jesus Sacramentaro. Mito, utopía y milenarismo en el pensamiento de Juan Santos Atahualpa*, Lima, CAAAP, 1989; Fernando SANTOS GRANERO, «Epidemias y sublevaciones en el desarrollo demográfico de las misiones Amuesha del cerro de la sal», *Histórica*, Vol 11, 1, 1987, pp. 25-54; «Anticolonialismo, mesianismo y utopía en la sublevación de Juan Santos Atahualpa, siglo XVIII (oriente peruano)», *Amazonía Indígena*, Año 12, 19, 1992, SANTOS GRANERO [24].

<sup>37</sup> PEASE [11], pp. 164-166.

mos entender mejor la génesis de ciertos levantamientos<sup>38</sup>. El tema es de importancia también para el caso de la rebelión de 1742. Juan Santos Atahualpa, de origen andino, no sería un caso tan atípico, aunque mediara en este caso también la influencia de los jesuitas. Como lo señala Lorandi<sup>39</sup>, en los Andes como en la Amazonía, en los siglos XVI y XVII, la presencia de forasteros y mestizos o, incluso, de españoles enarbolando discursos en contra del orden establecido por la Corona, contribuyó a agitar las aguas y detonar diversos levantamientos indígenas. Está claro que estuvieron de por medio un conjunto de factores locales e internos que a su vez permitieron que liderazgos foráneos permitieran la articulación de confederaciones interétnicas. Ese fue también el caso de la rebelión jívara de fines del siglo XVI. Merece también atención el hecho de que tras la expulsión de los españoles de la selva central, y varias décadas antes de que se pudiera reabrir la región a la colonización y la acción misional, los poblados andinos de la «frontera» hubieran retomado sus avanzadas hacia los «territorios liberados», restableciendo sus sementeras y los intercambios con las poblaciones de las tierras bajas<sup>40</sup>.

A nivel de la documentación colonial, y a falta de expedientes elevados por «curacas»<sup>41</sup>, la fuente más importante para el análisis del lado amazónico de la frontera la constituyen los escritos de los misioneros. Aquí nuevamente nos encontramos con la parquedad de las descripciones sociológicas (en la mayor parte de los casos) y las incorrectas conclusiones que dificultan la identificación de los sistemas de organización socio-política, de las identidades de los pueblos aludidos y sus patrones de ocupación. A pesar de que las fuentes misionales de la época colonial han sido ampliamente trabajadas (o citadas), poco se sabe realmente de cómo operó el régimen de las reducciones misionales más allá de algunos reglamentos del siglo XVIII y XIX que podrían haber sido aplicados con grandes variantes dada la inestabilidad de las misiones la mayor parte del tiempo<sup>42</sup>. La propia noción espacial de las reducciones misionales requiere ser revisada. La lectura literal de los informes misioneros ha conducido a menudo a una interpretación errónea de la situación demográfica indígena, sobre o subestimando los alcances de estas empresas misionales<sup>43</sup>.

---

<sup>38</sup> SAIGNES [1], p. 74.

<sup>39</sup> LORANDI [7].

<sup>40</sup> Fernando SANTOS GRANERO y Frederica BARCLAY, *Ordenes y desórdenes en la selva central. Historia y economía de un espacio regional*, Lima, IFEA/IEP/FLACSO-Ecuador, 1995.

<sup>41</sup> El único caso que yo conozco es el testamento de Francisco Chimiuche de 1584 reproducido en TAYLOR Y LANDÁZURI [13], pp. 202-203. Este personaje parece haber sido un artesano herrero y comerciante.

<sup>42</sup> José AMICH O.F.M, *Historia de las misiones franciscanas del Convento de Santa Rosa de Ocopa*, Lima, Editorial Milla Batres, 1975.

<sup>43</sup> Ver Waltraud GROHS, «Los indios del alto amazonas del siglo XVI al XVII», *Estudios Americanistas*, 2, Bonn, 1974.

En resumen, el conocimiento histórico de la frontera andino-amazónica pre-hispánica y colonial y de la articulación entre ambos espacios se ha visto limitado como resultado de procesos históricos que invisibilizaron dicha articulación y sus mecanismos, así como a los componentes sociales de la misma. En segundo lugar, han contribuido al hecho de que el tema no haya sido sistemáticamente abordado tanto la naturaleza y parquedad de las fuentes, como la ausencia de un esfuerzo por analizar las categorías implícitas. Por último, el desencuentro o falta de encuentro entre los temas históricos propiamente andinos y los amazónicos no ha permitido seguir las pautas aportadas por Th. Saignes para construir la frontera como objeto de estudio.

### 3. ANDES Y AMAZONÍA EN LA ÉPOCA REPUBLICANA

El paso de la colonia a la república ha tenido como contraparte cambios importantes en el estilo y enfoque de los estudios históricos sobre la región. Este desplazamiento coincide con el hecho de que, como resultado del quiebre del régimen colonial, la presencia misional se redujo significativamente tanto por la prohibición inicial de misioneros españoles, como por la expulsión previa de los jesuitas. Aunque a partir de entonces la presencia misional se hizo más estable, la función de las misiones como ordenadoras del espacio, se vio restringida. Dos son los temas que pasan a tener protagonismo: los ciclos extractivos y las políticas nacionales de integración de la región amazónica. Entre medio ha ido surgiendo un campo que si bien no construye su objeto de estudio desde la perspectiva de la «frontera»<sup>44</sup>, trabaja sobre las mutuas interacciones entre determinados espacios regionales andinos y sus *hinterlands* amazónicos. Se trata de estudios enfocados en espacios regionales, andinos o amazónicos del siglo XIX, interesados en entender los procesos históricos de articulación y rearticulación a la luz del análisis de intereses regionales, de las políticas nacionales y de coyunturas políticas nacionales e internacionales, los cuales empiezan a demostrar la posibilidad de superar los desencuentros.

Así por ejemplo, en *Órdenes y desórdenes en la selva central*<sup>45</sup> se analizan los intentos sistemáticos por parte de las ciudades de cabecera de Tarma, Pasco y Huánuco por mantener o restablecer su control sobre las entradas hacia la montaña y bloquear las iniciativas de sus competidoras y cómo de tales pugnas resultó un patrón de articulación entre las áreas de colonización pionera que se superpuso y recompuso el que maduró en la etapa colonial. El trabajo de F. Wilson<sup>46</sup>, por

<sup>44</sup> En el sentido de SAIGNES [1].

<sup>45</sup> SANTOS GRANERO y BARCLAY [39].

<sup>46</sup> Fiona WILSON, «Propiedad e ideología: estudio de una oligarquía en los Andes centrales (s. XIX)», *Análisis*, 8-9, 1977, pp. 33-54.

su parte, muestra el importante papel que jugó la ocupación de esta zona en la reconfiguración de la elite minera y latifundista de Tarma, permitiendo apreciar que el impacto de la ocupación ha sido bi-direccional.

Esfuerzos de esa naturaleza han sido realizados por las integrantes del Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas (TEIAA), quienes han estudiado el papel de las elites andinas en los proyectos de ocupación de la amazonía en la época republicana y la relación de las misiones con los estados nacionales en el proceso de nacionalización de estos territorios<sup>47</sup>. En el caso del Perú, Núria Sala i Vila ha llevado a cabo estudios relativos a los núcleos andinos de Ayacucho y Cusco<sup>48</sup>. A este respecto, la autora hace notar que durante el siglo XIX la idea del control del acceso al oriente por parte de la elite cusqueña tuvo un peso importante en el imaginario regional, percibiéndolo como la posibilidad de regenerar la alicaída economía local<sup>49</sup>. Interesantemente, estos dos últimos estudios permiten identificar asimismo la existencia de diversos patrones en la expansión hacia el oriente derivados de las características de las elites regionales andinas, con consecuencias variables para esas mismas estructuras regionales. Así empezamos a contar con estudios que permiten una caracterización menos plana o genérica de las relaciones entre los Andes y la Amazonía en el siglo XIX. Asimismo, para Colombia y Bolivia (Ecuador en menor medida), diversos estudios referidos al siglo XIX empiezan a permitir entender de una manera más compleja la evolución del piedemonte y de la articulación entre los Andes y la Amazonía.

Es de notar que aunque estas áreas de ocupación en la Amazonía se mantuvieron vinculadas a las ciudades de cabecera gracias a circuitos comerciales y a la formación de mercados de trabajo, progresivamente —a partir del siglo XX— empezaron a cobrar mayor autonomía. En este sentido es interesante anotar que los estudios sobre las avanzadas cascarilleras en Bolivia<sup>50</sup>, Ecuador<sup>51</sup> y Colom-

---

<sup>47</sup> Este equipo de la Universidad de Barcelona mantiene una producción constante en los últimos años. Ver por ejemplo: Pilar GARCÍA JORDÁN (coord.), *La construcción de la amazonía andina (siglos XIX-XX)*, Quito, Ediciones Abya Yala, 1995; Pilar GARCÍA JORDÁN y Nuria SALA I VILA (coords.), *La nacionalización de la Amazonía*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1998; Pilar GARCÍA JORDÁN (ed.), *Fronteras, colonización y mano de obra indígena en la Amazonía Andina*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica/Universitat de Barcelona, 1998 b.

<sup>48</sup> Nuria SALA I VILA, «Los proyectos de ocupación de la amazonía sur andina: el caso ayacucho (1830-1930)», P. GARCÍA JORDÁN [47], 1995, pp. 153-228; «Cusco y su proyección en el oriente amazónico (1800-1929)», P. GARCÍA JORDÁN [47], 1998b, pp. 401-535.

<sup>49</sup> P. GARCÍA JORDÁN [47], 1988b, p. 433.

<sup>50</sup> Marco Antonio PEÑALOZA, «Acumulación de capitales y surgimiento de un mercado regional. El auge de la quina en la provincia de Larecaja (1870-1890)», *Data Revista del Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos*. Economías regionales de Bolivia y Argentina en el primer siglo republicano, 1992.

<sup>51</sup> Blanca MURATORIO, *Rucuyaya Alonso y la historia social y económica del alto Napo, 1850-1950*, Quito, Ediciones Abya Yala, 1987; Frederica BARCLAY, «Sociedad y economía en el espacio cauchero ecuatoriano de la cuenca del río Napo, 1870-1930», P. GARCÍA JORDÁN (ed.)

bia<sup>52</sup>, permiten concluir que estas actividades extractivas permitieron a grupos de la región andina y comerciantes extranjeros originalmente asentados en ella, acumular un capital significativo que luego se canalizó hacia la extracción cau-chera, la que terminó por independizar la economía del oriente de la de los núcleos andinos<sup>53</sup>. Estos estudios además obligan a revisar la visión de ciclos extractivos desconectados entre sí.

#### 4. LA MARGINALIDAD DE LA HISTORIOGRAFÍA ANDINO-AMAZÓNICA

Diversos autores han anotado el hecho de que en el caso de la Amazonía, los estudios han estado básicamente a cargo de etnólogos y antropólogos, incluyendo la investigación histórica<sup>54</sup>. De esto han derivado ciertos estilos de trabajo que explican el aislamiento de los esfuerzos de investigación desde la vertiente andina y amazónica entre sí. Pero además, posiblemente a falta de un campo de cooperación, los investigadores andinos, incluyendo los historiadores, parecen haber asumido como fundada la «marginalidad ontológica» del conocimiento sobre la región amazónica<sup>55</sup>. En esta sección, intentaré elaborar algunas reflexiones en torno a esta problemática que ha resultado en el hecho de que el estudio de las relaciones históricas entre Andes y Amazonía haya mantenido un estatuto marginal con referencia al *mainstream* de la historiografía.

La investigación sobre la región amazónica es relativamente joven pues, aparte de algunos trabajos aislados, data propiamente de la década de 1960. El

---

*Fronteras, colonización y mano de obra en la Amazonía Andina (siglos XIX-XX)*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica/Universitat de Barcelona, pp.127-238.

<sup>52</sup> Carlos ZÁRATE, *Actividad extractiva, organización espacial y cambio ambiental: la quina en el alto Putumayo (1870-1900)*. Tesis de Maestría en Estudios Amazónicos, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales — Sede Ecuador, 1993 (inérita); Camilo DOMÍNGUEZ y Augusto GÓMEZ, *La economía extractiva en la Amazonía, 1750-1933*, Bogotá, Tropenbos-Corporación Arara-cuara, 1990.

<sup>53</sup> Ver también Fernando SANTOS GRANERO y Frederica BARCLAY, *La frontera domesticada. Historia económica y social de Loreto, 1850-2000*, Lima, Fondo Editorial - Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001 (en prensa).

<sup>54</sup> SAIGNES [1] es en este sentido una excepción importante. Por lo demás, su formación histórica tuvo claramente incidencia en la manera como él construyó su campo de estudio y su agenda de investigación. Diversos autores elaboran en torno a este hecho para analizar el tipo de consecuencias que ha tenido la fuerte presencia de antropólogos en la investigación historiográfica amazónica: Frederica BARCLAY, «Notas acerca de la investigación social en la amazonía peruana», *I Seminario de Investigaciones Sociales en la Amazonía*, Iquitos, CAAAP /CETA / CIPA /CONCYTEC /IIAP /INC /UNAP, 1989, pp. 21-36.; SANTOS GRANERO, [4], 1989 y 1995. WHITEHEAD [4].

<sup>55</sup> Pese a que desde fines de la década de 1960 los antropólogos han recurrido a la historia para reconstruir las claves del presente de los pueblos amazónicos, en los medios académicos persiste la falsa contraposición entre historia y antropología amazónica. Ver también el análisis de WHITEHEAD [4].

antecedente más importante de esta producción moderna es seguramente el *Handbook of South American Indians* editado por J. Steward<sup>56</sup> que dedica su tercer volumen a las sociedades de las tierras bajas. El *Handbook* postula que las sociedades amazónicas son el resultado de un proceso de simplificación social y tecnológico asociado a la expansión de las culturas formativas hacia las tierras tropicales del área circumcaribe primero y la Amazonía después. En esta perspectiva, las sociedades amazónicas constituyen culturas simples de bosque tropical, por contraste con las altas culturas o civilizaciones de las tierras altas. A pesar de que nuevas investigaciones arqueológicas<sup>57</sup> dan cuenta de la antigüedad de los procesos de domesticación de cultivos asociados a formas de densificación social, de que los estudios antropológicos muestran que tras la aparente homogeneidad social existen complejos modelos de jerarquización social, y que diversos estudios han demostrado la existencia de circuitos de intercambio de larga distancia, la imagen de estas sociedades es de simplicidad, inmovilismo y autarquía. No sorprende entonces que para quienes tienen como horizonte a las civilizaciones altoandinas, la Amazonía resulte un terreno árido, sin densidad y relevancia históricas. Por lo demás, la ausencia de sociedades basadas en sistemas políticos centralizados con autoridades con un ejercicio estable de funciones políticas y militares, y el consecuente faccionalismo de las mismas, ha conducido a pensar en estas sociedades como residuales, provocando la misma falta de interés en su «morfología» como sucedió en el pasado con los conquistadores y misioneros.

El pasado amazónico se constituyó en objeto de estudio aún más recientemente<sup>58</sup> y como lo ha señalado F. Santos Granero<sup>59</sup> en este terreno han primado las «historias étnicas». Con relación a la investigación histórica amazónica es importante resaltar que es en el marco de las historias étnicas que se ha prestado atención a fenómenos más amplios (encomiendas, misiones, procesos económicos, etc.), los que para otras regiones constituyen propiamente las entradas de análisis. Es decir que los enfoques adoptados y la manera en que se construyen los objetos de estudio se contraponen de manera bastante radical. Mientras que en el caso andino (y costeño) el estudio histórico de regiones y sociedades particulares ha servido para proponer variantes de modelos y procesos o comprobar la validez y cobertura de determinados sistemas, estructuras e instituciones, en el caso amazónico, se ha procedido, por lo general, a una reconstrucción de las historias particulares afectadas eventualmente por tales procesos, instituciones y sistemas.

---

<sup>56</sup> Julian STEWARD (ed.), *Handbook of South American Indians*, Vol. 3, Washington D.C., Smithsonian Institution/Bureau of American Ethnology, 1948-1963.

<sup>57</sup> Ver los trabajos de Anna C. ROOSVELT, *Parmana: Prehistoric maize and manioc subsistence along the Amazon and Orinoco*, Nueva York, Academic Press, 1980; «The rise and fall of Amazonian chiefdoms», *La remontée de l'Amazone, Anthropologie et Histoire des sociétés amazoniennes*, Número especial de *L'Homme*, XXXIII, 126-128, 1993, pp. 255-283.

<sup>58</sup> SANTOS GRANERO [15]; PINEDA CAMACHO [4].

<sup>59</sup> SANTOS GRANERO [30].



Claramente, el hecho de que la investigación amazónica ha estado asociada a antropólogos y el que —en contraste con la mayor parte de los Andes— en esta región las sociedades con fronteras sociales más o menos claramente delimitadas (las cuales son reconocidas por los estudiosos) continúan teniendo vigencia, ha jugado un papel importante en la manera en que se ha abordado su estudio. También por eso, cuando se trata de estudios con un enfoque etnohistórico, los referentes tienen temporalidades opuestas: en la Amazonía los estudios toman por lo general el presente como punto de partida<sup>60</sup>. Si en los Andes la colaboración entre la antropología y la historia tuvo fructíferos resultados para el análisis del pasado histórico con preguntas formuladas desde las dos disciplinas y a ser respondidas con los recursos de ambas, en la Amazonía las interrogantes acerca de la historia han sido formuladas generalmente desde la realidad presente de esas sociedades y respondidas sólo muy parcialmente con los recursos metodológicos de la disciplina de la historia.

Resulta interesante señalar, sin embargo, que en contraste con los estudios andinos, centrados en sí mismos —y en un cuerpo de categorías construidas básicamente a propósito de esta región— en el caso de la Amazonía, los estudios amazónicos desde la década de 1970 han estado abiertos a la influencia de un campo conceptual y teórico más amplio. Esta apertura que se plasma también en los temas de la historia de la región le ha permitido explorar de una manera creativa campos y enfoques que —de no mediar esta marcada distancia entre los especialistas y sus campos de interés— podría beneficiar a los estudios sobre la región andina. Esto no sólo con relación a problemas del período prehispánico y colonial, sino también del período republicano. Me refiero a cuestiones tales como las fuentes del poder de los curacas andinos y las formas de su ejercicio<sup>61</sup>, pero también a cuestiones tales como la transformación cultural de las poblaciones indígenas o una manera de enfocar el proceso de ocupación de los espacios internos, los múltiples *hinterlands* del país.

Esta marcada distancia se expresa sintomáticamente en la existencia (o confinamiento), desde la década de 1970, de circuitos de publicación y circulación de resultados de investigación propios de la antropología amazónica académica<sup>62</sup>

---

<sup>60</sup> Es posible también que por eso se haya prestado mayor atención a los «contenidos históricos» de la mitología y la historia oral. Como lo hace notar WHITEHEAD [50], existen tensiones, acerca de las cuales no hay una reflexión teórica ni metodológica generadas por el hecho de que la historia «de los antropólogos» responde a una agenda establecida por la antropología, por lo que su escala es funcional a ésta. Por otra parte, hay poca reflexión acerca del hecho de que una historia que ayude a entender la situación de estos pueblos o a desmitificar las historias oficiales, no necesariamente refleja la conceptualización indígena de la historia y su propio pasado social.

<sup>61</sup> Es notoria, por ejemplo, la ausencia de referentes teóricos más amplios que iluminen este tema en el esfuerzo más reciente de F. PEASE [11] por entender la naturaleza de las sociedades prehispánicas no estatales y los curacazgos.

<sup>62</sup> Los resultados de investigación (histórica y no histórica) sobre la Amazonía han tendido a ser publicados en revistas especializadas en la región, con pocas excepciones hasta hace poco.

claramente disociados de los andinos. No menos importante es el hecho de que la investigación en la Amazonía ha estado asociada a un enfoque «ecologista» que parece haber producido imágenes contradictorias acerca de la producción científica sobre la región en los especialistas de otras regiones<sup>63</sup>.

Mientras que estas diferencias de enfoque y experiencia explican los desencuentros entre los estudios andinos y amazónicos y las dificultades que han existido para crear campos de colaboración, otros elementos de orden procesual (y de interpretación) han resultado en la marginalidad de la temática amazónica desde el punto de vista de la historia. Aquí cabe señalar dos elementos. Aunque en el siglo XVI y en el temprano XVII la Amazonía alimentó fecundamente el imaginario de la conquista, con la búsqueda del Paititi y el Dorado, la poca importancia de sus yacimientos mineros y la baja densidad demográfica de las poblaciones autóctonas, entre otros, resultaron en una ocupación marginal de la región (y en la poca precisión de la información en las fuentes coloniales). Por otra parte, dicha ocupación estuvo a su vez marcada por una notoria inestabilidad, la que resultó en el abandono de áreas exploradas, ciudades fundadas por los conquistadores y de misiones establecidas por diversas órdenes religiosas. Th. Saignes<sup>64</sup> ha hecho notar en este sentido —recordando las dificultades enfrentadas por el imperio inca en la incorporación del Antisuyo— que la historia de los Andes orientales ha estado marcada por «una enigmática sucesión de rupturas». Pareciera que por entender que estas rupturas sucesivas han implicado no sólo procesos discontinuos sino no acumulativos y por asumir que la contundencia del paisaje tropical implica una suerte de inmovilismo histórico, los historiadores no han prestado suficiente atención a la profundidad de los cambios ocurridos y sus consecuencias para ambos lados de la frontera.

Podemos concluir entonces que la marginalidad de la historiografía andino-amazónica deviene de tres elementos básicos: 1. Las diferencias en las respectivas maneras de construir los objetos de estudio en los Andes y la Amazonía que han resultado en un divorcio de enfoques; 2. el limitado desarrollo del campo de los estudios históricos sobre la Amazonía basado en análisis de procesos antes que historias étnicas, asociado a su vez a la división del trabajo que resulta en la predominancia de los antropólogos; 3. Consecuentemente, la falta de legitimidad (intelectual) ante los ojos de los especialistas en otras regiones y de otras disciplinas de los campos y recursos de indagación en el caso de la Amazonía. Así pues, el estatuto marginal de la historiografía andino-amazónica resulta fundamentalmente del estatuto marginal de los estudios amazónicos.

Pero, ¿cómo se puede remontar esta situación? Ciertamente se requiere de un desarrollo de los estudios históricos sobre la Amazonía, enriqueciendo la gama

---

<sup>63</sup> También pesa seguramente el hecho de que en los países andino-amazónicos la Amazonía tiene una importancia demográfica menor.

<sup>64</sup> SAIGNES [1].

de preguntas y temas y fortaleciendo aspectos metodológicos en las investigaciones para que «el rompecabezas» pueda ser armado en las dos direcciones, alimentándose por igual de una base crítica de conocimiento. Sin embargo, no es solamente con un desarrollo del campo de investigación amazónico que esta articulación de intereses resultará en la superación de ese estatuto marginal. Para ello se requiere que los espacios institucionales de investigación y formación den cabida a temáticas amazónicas y temáticas vinculadas a la articulación de las dos regiones. Por ahora, en el contexto latinoamericano esta es una condición que apenas si se ha desarrollado.

---

*This article reflects on the «historical oblivion» identified by Thierry Saignes referring to the fact that little attention has been paid to the frontier region where Amazonia and the Andes meet to elaborate on the marginal status of Amazonian historiography. It also reviews historical research on this area corresponding to what has been termed Andean Amazonia, the upper basin of the Amazon river and its tributaries in the tropical Andean slopes. It identifies the causes of this oblivion and suggests some steps in order to counter this situation.*

KEY WORDS: *Upper Amazonía, amerindians, history, frontier.*

---